

4

A

E

4 4 A

A



Los Beatos ocupan un lugar esencial en la iluminación de libros de la Edad Media española y europea. En su mayoría, son manuscritos ricamente ilustrados con comentarios realizados en el siglo VIII por el monje Beato de Liébana sobre el Apocalipsis de San Juan. Su impacto y difusión hicieron de esta obra uno de los libros básicos de la espiritualidad de los siglos X y XI.

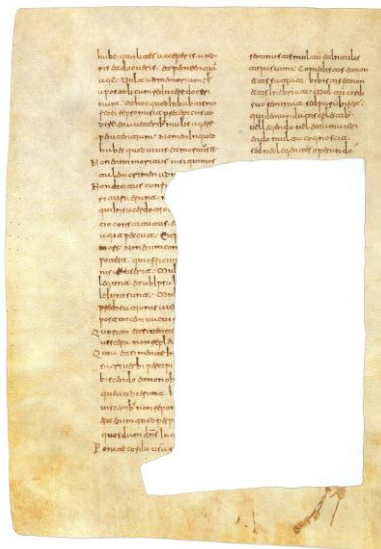
Al contemplar el *Beato «Emilianense» de la Biblioteca Nacional (Códice Vit. 14-1)* no podemos dejar de estar de acuerdo con la opinión que Émile Mâle, el gran historiador francés de arte, dio sobre ellos: «Por sus colores violentos, sus dibujos extraños, su atmósfera de sueño, ejercen sobre la imaginación una verdadera tiranía: quien los ha visto una vez, no los olvida». Por su parte, Mireille Mentré dice de nuestro Beato: «Pintura extraña y desmesurada, ligada a una búsqueda ascética, que no volverá a encontrarse, en estado puro, dentro de los otros Beatos».

Después del fragmento de Cirueña (Silos, biblioteca del monasterio), el *Beato «Emilianense»* es el manuscrito miniado más antiguo que conservamos de la Familia I. Se ha fechado en la primera mitad del siglo X, hacia el 920-930 (W. Neuss); P. Klein lo sitúa entre el 925 y el 935.

José Camón Aznar, incluso, hacia finales del siglo IX. Otros autores, sin embargo, dan una datación algo posterior, al considerar sus miniaturas dentro de un estilo «mozárabe maduro». No hay ninguna indicación que permita atribuir la obra, de modo seguro, a un taller concreto. La mayor parte de los críticos lo han considerado como un trabajo ejecutado en el escritorio de San Millán. P. Klein pone en duda este origen «emilianense» y reclama (por la escritura, la técnica ornamental y el colorido) un origen leonés. Mentré pensó en el escritorio de Valeránica (Castilla) como posible origen de nuestro Beato.

Estuvo durante siete siglos en San Millán de la Cogolla (La Rioja), hasta que se trasladó a Burgos en 1821. Luego pasó a poder del político, bibliófilo y coleccionista Serafín Estébanez Calderón. A su muerte (1867), junto con toda su biblioteca, ingresaría en el Ministerio de Fomento. En 1873 se entregó, con carácter de interinidad, a la Escuela Superior Diplomática de Madrid. Finalmente, en 1886, se depositó, para su custodia definitiva, en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Como resultado de todo ello, el manuscrito, en pergamino de 144 folios que miden, aproximadamente, 345 x 250 mm, en letra minúscula visigótica, ha llegado a nuestros días muy deteriorado y mutilado. Faltan hojas al principio y al final, y unos 31 folios intermedios. Hay indicios de que por lo menos han sido recortadas doce ilustraciones. Hoy se conservan 27 miniaturas apocalípticas, las tablas del anticristo, además de pequeñas capitulares.



El miniaturista es anónimo. Todas las ilustraciones conservadas hacen referencia al texto apocalíptico y están integradas en el contexto literario como complemento visual del pasaje que se relata y comenta. Se colocan inmediatamente después de la *storia* (relato apocalíptico) y antes de su correspondiente *explanatio* (comentario de Beato). No hay en nuestro códice ninguna miniatura que ilustre directamente el comentario de Beato. Como corresponde a los Beatos de la Familia I, le faltan las miniaturas preliminares y las del ciclo de Daniel.

Investigadores, bibliófilos y amantes del arte agradecerán el entusiasmo y determinación de la editorial SILOÉ por sacar a la luz, en edición facsimilar, esta «inquietante» obra. El primitivismo de sus ilustraciones, la libertad de sus dibujos, el naturalismo de alguna de sus miniaturas y su personalizado cromatismo acercarán al afortunado poseedor a una experiencia visual inolvidable.

